

Editorial

MÁS QUE UN TIEMPO DE UNGIDOS —escribe Pablo Molinet—, vivimos un tiempo de testigos donde el medio editorial y los medios electrónicos se valen de una frase coyuntural, casi un exhorto de fe, que signa una buena parte de sus productos con un prestigioso manto de verosimilitud: “basado en hechos reales”. El testimonio, la investigación, la crónica de la experiencia real mediante las formas del relato clásico se nos presentan bajo un género que inauguró para nuestra lengua, en los años cincuenta del siglo pasado, *Operación masacre*, y más tarde reafirmó para la lengua inglesa *A sangre fría*; un género que perdura hasta el presente y que, a falta de mejor nombre, es llamado *Non-fiction*. En nuestro número de octubre, presentamos una serie de textos que analizan las obras y el sustento de una literatura testimonial que relata historias verificables desde los rudimentos de la ficción. Así, conoceremos los peligros y avatares de las investigaciones de Truman Capote y Rodolfo Walsh para la conformación de sus célebres volúmenes; las situaciones límite en la vida y la escritura de Reinaldo Arenas, Caio Fernando Abreu, Sylvia Plath o Anne Carson; la confusión entre realidad y ficción de personajes de la mafia internacional, las estrellas televisivas o las figuras públicas del pugilismo; y, asimismo, la empresa poética y limítrofe de trasladar los testimonios de la violencia a los casilleros de la métrica.

En *Antes y después del Hubble*, Miguel Ángel Flores revisa brevemente la biografía y el trabajo del poeta chileno Pablo Neruda, premio Nobel en 1971; y Gerardo Piña, en un texto que raya con la ironía, enumera los pasos para formar críticos literarios en el México de hoy. Finalmente, Verónica Bujeiro, en *Ménades y Meninas*, nos relata el azar que llevó al descubrimiento de la obra fotográfica de Claude Cahun, una mujer que confeccionó su vida como una pieza de arte.

Esperamos que, animado por el goce que otorga un texto y un hecho verosímiles, el lector sea testigo de estas páginas. ▲▲